

OBSÉRVATE, PROFUNDÍZATE HACIA LO MÁS INFINITO DE TU INTERNO Y AHÍ HABRÁS DE CONOCERTE COMO LA CHISPA DIVINA.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 03 de mayo de 1998
Canal: José Luis Sánchez Acosta

OBSÉRVATE, PROFUNDÍZATE HACIA LO MÁS INFINITO DE TU INTERNO Y AHÍ HABRÁS DE CONOCERTE COMO LA CHISPA, LA CHISPA DIVINA EMANADA DE LA GRAN LUZ, DE LA GRAN LUZ QUE VIBRA Y BRILLA EN LO MÁS PROFUNDO DE VUESTRO ESPÍRITU, QUE ESE ES VUESTRO DIOS.

[19980503] Aquí os entrego la paz, mis bien amados, y os entrego el amor, para que ahí vosotros te bañes en ese río de agua viva, de agua cristalina, mis bien amados. He aquí, como siempre estoy con vosotros, estoy contigo porque es necesario que todavía esté conviviendo con cada uno de vosotros, es necesario que Yo os les siga instruyendo tu vida, tu tiempo en el cual os te encuentras, es necesario porque todavía estáis en este mundo, en esta tierra.

Estáis aquí y debes saber por qué estáis aquí, por qué habéis venido y desde cuándo vienes caminando, vienes transformando tu vida de una o de otra manera, es necesario que te pongas en el punto de la acción, en el punto de la comprensión y de la certeza para que logres descubrirte a ti mismo, salgas a la luz y te reconozcas como un SER, como una fuente, ahí te reconozcas tal y como eres, tal y como Dios vuestro Padre os te ha enviado.

Por eso estoy contigo, por eso vengo a ti todavía y a mi amada humanidad, para ver si así puedes transformar el paso equivocado por el paso positivo ahí en tu mentecita, ahí en vuestro espíritu mismo. Pero reconóctete, debes tomar esa conciencia de certeza, de seguridad, de conciencia pura. Eres el hijo de ese gran amor, el hijo de la gran paz, de la gran igualdad, el hijo del Gran Creador, del que te ha dado la vida, de aquel que te ha sacado de su SER como vida para que vosotros también seas un pequeño Creador de tu propia existencia, de tu propio mundo. Tú eres el pequeño Dios de ti mismo, el Dios de ti mismo, te digo. Y bajo tu circuito, bajo tu esfera eres tú el poder tuyo, eres tú el Creador tuyo, el que le has dado creación a todo lo que está contigo, eres tú el precipitador que has precipitado a través de tu creación, así como la causa y el efecto, todo lo que vive contigo, todo lo que está a vuestro lado. Porque esa es la potestad que vuestro Dios interno, que el Dios interno y divino te ha dado esa maravilla, te ha dado ese galardón.

Pero fijaos bien qué es lo que estás haciendo, qué es lo que estás creando a tu alrededor, qué es lo que sale de tu interno hacia lo externo. Fijaos, obsérvate, siéntete verdaderamente como el creador de tu mundo, el creador de tus acciones, el creador de tu mismo vivir y observa y estate atento de ti mismo y ve lo que estás haciendo, ve lo que estás creando para ti y esto te enseñará a saber de ti mismo, de tu buen futuro y aun de tu desgracia. Nadie te manda la desgracia, eres tú el creador, eres tú la vida, eres tú el pensador de ti; eres tú el deseo y donde está tu deseo, ahí estás, ahí vives.

Hermanos míos, ponerse a pensar cada uno sobre sí mismo y contemplar a esta realidad y la aceptaras a sí mismo, porque sabrás que es tu creación, es la forma que tú mismo infringes a vuestro espíritu, es la fe la esfera donde tú mismo te encierras. Observa, mi pueblo amado, obsérvate, profundízate hacia lo más infinito de tu interno y ahí habrás de conocerte como la chispa, la chispa divina emanada de la Gran Luz, de la Gran Luz que vibra y brilla en lo más profundo de vuestro espíritu, que ese es vuestro Dios. La vida es Dios, Dios en lo más profundo de vuestro espíritu ahí

está Él contigo. Pero debes aprender a reconocer cómo es Dios para que no temas a Él. Dios es amor, Dios es belleza, es ternura, es fraterno, Dios es gozo inmenso, Dios es infinito, Dios el Padre es vida, vida eterna, Dios el Padre es igualdad, Dios el Padre es el cosmos, es la naturaleza y es vida de todas las cosas. Todo eso es Dios, todo eso es el Padre y el Padre es con el hijo tal y como es.

Dios no te ha creado para destruirte, sino Él desea que seas como Él, porque esa es su verdadera finalidad y fue su verdadero propósito desde el momento en que así te soltó de su mismo fluido. Y si vos me preguntares: ¿Y por qué pues existe un infierno, por qué existe la maldad, la oscuridad? Yo te digo, mis bien amados, todo eso es tuyo, eso es lo que ha creado el hombre, ha creado su red, ha creado su trampa, ha creado aquellas formas y por esas formas vienen las cosas de torturas, de tormentos.

No existe un infierno creado por el Dios amor, por el Dios divino. Esa creación, ese infierno que hoy habéis escuchado y habéis mencionado, sale de dentro de tu corazón y pasa por vuestros labios, de ahí, ahí está el infierno. Pero es algo que tú mismo puedes aniquilar, transformándolo y transformándote a ti mismo, solo basta tu cambio, solo basta un buen deseo para vivir y estará cambiando ese mundo infernal por el mundo de la gloria. Todo esto está en tu misma conciencia, es tu creación, y cuando vosotros la transformes dejará de existir para ti, ya no habrá infierno, ya no habrá infiernos cuando lo hayas transformado. ¿Pero qué y de qué está hecho el infierno? De lo que escuchas y hablas, está hecho del odio que nace de tu corazón, está hecho de la envidia, de los celos, de la ambición, de la lujuria, de todo lo contrario que tú ya sabes que vive en cada corazón, en cada conciencia de los hombres y ese es el infierno, una vida contraria a la gloria.

Pues, he aquí te digo, Dios, Dios vuestro Padre jamás ha creado esa forma, Dios amor, Dios paz, Dios bondad, Dios misericordia, Dios igualdad no ha formado aquello, sino vosotros mismos. Y cuando acepte esto mi amada y bendita humanidad, entonces habrá un avance, un avance de conciencia y sabré que estás retornando a este camino eterno, a este camino lleno de gloria, lleno de paraíso. Así os hablo a vosotros que me escuchas y así os diré a todos aquéllos vuestros hermanos que no conocen de esta verdadera realidad, de esta verdadera existencia divina. Pero vosotros tienes la dicha por tu fe, por tu certeza, por tu amor y tu voluntad de estar compartiendo conmigo esta sabiduría, esta Ciencia que abre los ojos del alma para que veas todo aquello, aquello real y aquello que no es real en tu mentecita.

Pueblito amado, hermanos míos, Yo así vengo a resucitarte de todos los muertos, porque aquello que te dije en aquél tiempo que vendría y resucitaría a vivos y a muertos, Yo te digo que no es lo que piensa mi amada y bendita humanidad, no mi pueblo. Cuando dije aquello, es que quise decirte que ahí te sacaría Yo de aquella ignorancia, de aquella incompreensión que es muerta para sacarte a la luz, para transformarte, para resucitarte. Que es y viene a ser la reflexión de tu misma vida. He aquí, continúo con vosotros, también dije que vendría como un ladrón y eso es lo que hago. ¿Acaso, mi amada humanidad está atenta a mi llegada? ¿Acaso sabe que estoy aquí? Pues ellos dicen que estoy tan lejos, estando tan cerca, y así vivo sorprendiéndolos paso a paso de todos sus errores, de todas sus faltas, y ellos todavía piensan que vendré a juzgarlos, no, mi pueblo amado. No esperes a un juzgador, a un juez, porque no lo hay, nadie más que tú mismo eres tu propio juez y sabes de tus buenas obras o de tus malas obras que has cometido. Tú mismo hoy en día, a ti mismo se te denomina en la vida etérica como tu propio juez que no engañarás a nadie, porque un juez ajeno a ti podrías dialogar con él y engañarlo, más tú a ti mismo no te puedes engañar.

Hermanos míos, así es y será en tus días, como has oído hablar, y eso es lo que está aconteciendo. ¿No eres tú mismo quien sabes las cosas de ti? Cada uno de vosotros sabe de sí mismo, se conoce a sí mismo, pues tú mismo eres tu propio juez de ti mismo, esa es la ley de mi Padre. Así que no esperes que Dios te juzgará, ni mandará a otro a juzgarte, no, tú mismo eres tu propio juez. Espero que lo estés entendiendo, espero que vos mismo desde hoy lo comprendas para ver si así puedes cambiar de rumbo, puedas transformar la vida equivocada en la vida positiva y ponerte en ese punto donde hablarás de ti mismo y ahí te sentirás gozoso, porque el gozo no viene antes de una obra, sino después de ella. ¿O no, mi pueblo amado? ¿O acaso vosotros te gozas primero en sembrar o en cosechar? ¿No estás en duda primero cuando siembras, porque no sabes si se te dará o no se dará?

Pues el gozo viene cuando se da tu cosecha, ahí viene cargado y tu gozo es tal de acuerdo a tu cosecha. Así también tu mentecita, así también tus cosas internas, así son todos, mis bien amados.

Ámate, pues, ámense, Yo tampoco vengo a juzgarte, Yo tampoco vengo a juzgarte, Yo tampoco te juzgaré, sino tú mismo, te digo, quien más que tú te conoces a ti mismo. Cada quien tiene un gozo o un sufrimiento. Pero recuerda bien todo lo que sufres o todo lo que gozas es tuyo, tú lo has creado, es tu ganancia, esa es tu ganancia, es tu futuro, es tu bienestar. Todo lo que está contigo, no culpes a nadie, no, mi pueblito amado. Porque por eso escuchaste que Yo te dije que: “Con la vara que mides, serás medido y por los frutos se conoce al árbol”.

He aquí pues, reconócelo ahí en tu corazón y guárdalo, dale repaso a tu mente, a tu interno y observa todo lo que sale de tu conciencia, todo lo que sale de tu corazón, porque de ello ahí está tu gozo o tu sufrimiento. Por eso dije en aquéllos tiempos, que no contamina lo que entra, nada, nada de lo que entra contamina, sino lo que sale de lo más profundo de vuestro espíritu, eso es lo que contamina. Porque Yo no hablaba del cuerpo, sino del espíritu, de la vida, de donde sale la creación, de donde sale y nace aquella creación, aquel tu mundo.

Cúdense, pues, todos vosotros, traten de redimir sus caminos, traten, luchen, luchen porque ya no quiero verles hundidos ahí de donde Yo te encuentro. Esto lo digo para todos, y no tan solo para vosotros que me escuchas, sino para toda mi amada y bendita humanidad, porque todos están en la misma secuencia de vida, sí, mi pueblo. Todos tienen un tormento, todos tienen una desesperación, todos tienen un lánguido, obsérvense, observa tu lánguido, todos tienen un lánguido, pero en diferentes maneras, una desesperación en diferentes formas, pero al final de cuentas es el mismo tormento. Obsérvalo, siéntelo, pero no dejes de analizarlo, y no dejes de llegar al punto necesario de dónde vienen tus sufrimientos y por qué sufres. Y no dejes de acordarte que Yo te digo, Dios no castiga, Dios es una Ley y ha dejado su Ley Divina, te ha puesto a ti como la justicia de ti mismo, pues tú te ajusticias tal y como sois, a ti te tiene puesta la justicia, la igualdad, la concordia, el perdón, el amor. Pero vosotros te has transformado esa creación en lo contrario, eres tú mismo quien tienes que salir de aquellas enredaderas, de aquellos laberintos internos, mentales para encontrar la puerta de la vida divina otra vez.

Así, hermanos míos, es como Yo os vengo a hablarte y a convivir con tu mente, a convivir contigo profundamente. Así mismo deseo que vosotros estéis conviviendo de mi palabra, de mi enseñanza que Yo os derramo a vuestras mentecitas. Yo os les conozco y conozco de vuestras vidas y conozco del tiempo en el que te encuentras y de tus obras mentales y de tus formas. Pero, en verdad te digo, no soy tu juez, no he venido a juzgarte, he venido a enseñarte, he venido a darte la enseñanza y a recordarla, porque tú mismo eres también la enseñanza, pero no te habéis dado cuenta que eres tú el libro, eres tú quien anotas todo lo que haces en tu mente, ahí en tu mentecita lo tenéis archivado.

Observa desde esta niñez de tu cuerpo, hasta este momento en el que te encuentras, ve lo que habéis hecho, todo está anotado en tu mente, todo está ahí escrito en tu conciencia, nada está escrito fuera de ti. Todos habéis dicho de un libro que tiene mi Padre, no, mis bien amados, tú eres el libro, tú eres la historia, tú eres lo reciente, tú eres todo, tú mismo te conoces a ti, te digo. Y has escrito en tu mente todas tus acciones y esas son las que contemplarás en cada momento y repasarás y de ahí sacarás lo que te gusta, lo que has hecho de gusto o lo que no has hecho, todo eres tú, ese gran libro que eres tú mismo. Espero que lo vayas entendiendo paso a paso, momento a momento, tú te conoces a ti, júzgate a ti mismo, te digo, eso sí te digo, como te lo dije en aquéllos dos mil años, cuando os dije a aquellos vuestros hermanos: “No juzguéis para que no seáis juzgado”. El juzgar al ajeno no tiene validez para ti, ¿qué caso tiene verle la vida a tus hermanos sin verte la tuya? No tiene validez. Sin embargo, si vosotros te juzgas a ti mismo, te observas, esto sí tiene validez para ti, aunque para otro no lo tenga, tú sabrás que para ti es muy válido en tu vida.

Ese es mi regalo que os entrego a cada uno de vosotros, pues busquen amarse tiempo a tiempo, busquen comprenderse como hermanos que son, porque verdaderamente eres hermano el uno y el otro, qué importa tu cuerpo que no se parezca o qué importa el lugar de nacimiento en el que hayas nacido y vivido, no. O qué importa la mentalidad de cada uno, si lo que importa es la esencia, es el

éter de la vida que eres tú mismo y que eres realizado exactamente del mismo Creador. He ahí donde debes observar tu nacimiento y el nacimiento de todos los demás.

No hay tantos Dioses, no, es solo uno, único y verdadero, no hay tantos Padres, más que uno de donde habéis venido, tanto vosotros como mi amada y bendita humanidad. Todo eso debes reconocerlo en lo más profundo de tu SER, en lo más profundo de vuestro espíritu. Cuando busques a mi Padre Dios, debes reconocerlo que Él es todas las cosas, pero que eres tú mismo, es en ti, mi pueblo amado. También es la presencia tuya y vive y rige como el amor en tu SER. Reconócelo, siéntelo, ya no pongas a vuestro Dios como lo ponen aquellos vuestros hermanos como un vengativo y también como un criminal cuando dicen: “Dios te castigará, Dios ha hecho el infierno”. No, mi pueblo amado, tiene que salir mi amada humanidad de aquella incompreensión, para que pueda a sí mismo salir adelante en su vida, disolviendo aquella forma de creencias negativas para entrar a la forma positiva de creer sobre vuestro Dios.

Benditos sean todos vosotros, mi pueblo amado y toda mi amada y bendita humanidad que verdaderamente estoy aquí y estoy allá, en el mismo instante, en este mismo segundo y en esta misma palabra Soy aquí y Soy allí transformándola y dándoles a cada uno de ellos de acuerdo su mentalidad, de acuerdo a sus formas y ahí no descansaré hasta irles cambiando, de irles quitando aquellas creencias vanas donde tanto tiempo se han encerrado que no han podido salir de ahí de aquella falsa puerta, de ese cuarto tenebroso.

Pueblito amado, benditos sean todos vosotros, bendita mi amada humanidad, bendito todo lo que vive, lo que existe porque nada es de nadie, sino del Padre, sí, mi pueblo. Un día lo reconocerás, un día lo reconocerás y respetarás hasta un grano de arena, desde el insecto más pequeño hasta el mayor también lo respetarás y lo tratarás tal y como debes tratarlo como tu hermano, como un hermano que evoluciona, un hermano que en cada tiempo va buscando su cambio de vida para ser diferente al ayer, porque esa es la búsqueda de todo SER.

Este es mi regalo, este es mi saludo que Yo os entrego a cada uno de vosotros. Busquen pues amarse, busquen, luchen por ser diferentes, te digo, porque debe ser tu proceso evolutivo, proceso de cambio. Repréndanse a sí mismos de sus malos actos cuando los hayas cometido, no reprendas a nadie, nunca culpes a nadie, culpate a ti mismo de cada error, de cada acto malo que hayas cometido o que quieras cometer, repréndete a ti, repréndete a ti mismo con coraje para bien y ahí no lo vuelvas hacer. Estoy hablando con vosotros, mi pueblo, con vosotros que estás en vuestros cuerpos y que no has acabado de cumplir con tus deseos buenos o malos, no ha llegado tu satisfacción, tu gozo, pero espero que llegue para bien, y así mismo hablando con cada hermano que ha abandonado su cuerpo, espero que esta sea parte de su dicha, de un entendimiento.

Esta es mi Doctrina, esta es mi enseñanza que Yo os derramo a vosotros criaturitas que buscas la buena voluntad, aquí os dejo la paz, dejo también el amor y dejo el perdón, aquí os dejo estas herramientas para que puedas trabajar con ellas para vosotros mismos. He aquí, que la luz divina en ella te puedas envolver y puedas vivir ahí para siempre, que esa igualdad viva para siempre en tu mente, en vuestro espíritu para que ya no distancias las cosas contigo, ni tú con las cosas, sino así lo entiendas todo como igual, todo como hermano. He aquí, os digo, hasta pronto, mi pueblo amado, hasta pronto.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquel que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando,

OBSÉRVATE, PROFUNDÍZATE HACIA LO MÁS INFINITO DE TU INTERNO Y AHÍ HABRÁS DE CONOCERTE COMO LA CHISPA DIVINA.

como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.